

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| PROEMIO. <i>Rafael Valls</i> .....  | 11 |
| INTRODUCCIÓN.....   | 13 |
| Objetivo: detectar el lugar que ocupa el cuerpo en la asignatura de<br>Historia ..... | 14 |
| Métodos de búsqueda del cuerpo en la historiografía escolar .....                     | 20 |
| Plan general del libro .....  | 22 |
| Una reflexión sobre el sujeto.....  | 24 |

### CAPÍTULO 1

#### LA CONQUISTA DE UN PROBLEMA: LA CONCIENCIA DEL CUERPO

|  |           |
|--|-----------|
| <b>Antropocentrismo, cuerpo y comunidad en la antigüedad clásica .....</b>                         | <b>28</b> |
| <b>La cesura de la civilización cristiana. El individuo en el seno del<br/>Cuerpo Místico.....</b> | <b>32</b> |
| La anulación de los sentidos .....   | 32        |
| Edad Media. La Iglesia acecha los cuerpos .....  | 37        |
| Edad Moderna. Intensificación del acecho del Estado, la Iglesia y<br>la ciencia.....               | 38        |
| <b>La modernidad, entre la exposición y la ocultación del cuerpo .....</b>                         | <b>41</b> |
| El bucle dualista se resuelve en favor del cuerpo .....  | 42        |
| La praxis moderna: exposición y ocultación del cuerpo .....  | 43        |
| <b>La posmodernidad: la lectura de los cuerpos .....</b>   | <b>47</b> |
| La praxis posmoderna del cuerpo .....  | 48        |
| Contribución de la literatura y del arte a la explicitud del cuerpo .....                          | 49        |
| Perspectivas epistemológicas en torno a la corporeidad .....                                       | 51        |
| <b>La historia y la lectura de los cuerpos.....</b>  | <b>55</b> |

**CAPÍTULO 2**

**LA TEOLOGÍA DEL CUERPO Y SU FRUSTRADO DIÁLOGO  
CON LA MODERNIDAD**

|  |    |
|--|----|
| <b>La Iglesia integrista o la domesticación de los cuerpos</b> .....         | 61 |
| El cuerpo en el centro del discurso eclesial: el olvido del hombre real..... | 61 |
| El recuerdo de las metáforas del cuerpo.....                                 | 66 |
| La teología del cuerpo en la historiografía escolar: una anticipación.....   | 70 |
| <b>El Concilio Vaticano II: una encarnación fallida</b> .....                | 72 |
| Teología del cuerpo y modernidad: un diálogo inviable .....                  | 72 |
| La pervivencia de las metáforas del cuerpo .....                             | 82 |
| La encarnación en la historiografía escolar: de nuevo, una anticipación..... | 86 |

**CAPÍTULO 3**

**EL CURRÍCULO DE HISTORIA, CAMPO DE BATALLA ENTRE  
LA TEOLOGÍA DEL CUERPO Y LA MODERNIDAD**

|   |     |
|---|-----|
| <b>La teología del cuerpo en el currículo: represión, olvido y<br/>sublimación de los cuerpos</b> ..... | 92  |
| Vigilancia y castigos aflictivos en los estertores del absolutismo .....                                | 92  |
| Liberalismo <i>moderado</i> y conservador: estrategias de contención y de<br>distinción.....            | 94  |
| <i>Estrategia de contención: formación moral y coerción de los cuerpos</i> .....                        | 94  |
| <i>Estrategia de distinción: el cultivo intelectual de las elites</i> .....                             | 98  |
| El cuerpo en el currículo del primer franquismo: continuidades y<br>cambios .....                       | 100 |
| <b>Modernidad y cuerpo en el currículo: debilidades y contradicciones</b> ....                          | 102 |
| Liberalismo progresista: formación integral bajo la tutela católica .....                               | 103 |
| Sexenio democrático: los primeros pasos de la secularización .....                                      | 105 |
| El <i>BILE</i> y la <i>Revista de Pedagogía</i> : activismo y método inductivo.....                     | 107 |
| El Partido Liberal Fusionista: libertad de conciencia, educación del<br>cuerpo .....                    | 111 |
| La II República: aproximación a la realidad desde la actividad y la ética.....                          | 113 |

|   |     |
|---|-----|
| Los límites de la modernización durante el franquismo tecnocrático .....      | 116 |
| Transición: resultados de la estabilidad democrática y de la secularización.. | 118 |
| <b>Teología del cuerpo, modernidad e historia</b> .....                       | 121 |

CAPÍTULO 4

LA GRANDEZA DEL CUERPO MÍSTICO, LA PEQUEÑEZ  
DEL CUERPO HUMANO

|  |     |
|--|-----|
| <b>Vitalidad y resistencia del Cuerpo Místico de Cristo en la historiografía escolar</b> ..... | 125 |
| La vitalidad del Cuerpo Místico en tiempos de confesionalidad .....                            | 126 |
| La resistencia del Cuerpo Místico en tiempos de secularización .....                           | 131 |
| <b>La ingravidez del protagonista de la historia</b> .....                                     | 137 |
| Reflexión antropológica: negación de la corporeidad.....                                       | 137 |
| Reflexión filosófica: la negación de la autonomía .....  | 140 |
| La historia, la humanidad, la civilización y el arte al margen del cuerpo....                  | 142 |
| <b>El Cuerpo Místico como criterio de discriminación de los cuerpos</b> ..                     | 145 |
| Cuerpos muertos y heridos: Cruzadas, Reconquista, Guerras de religión ..                       | 145 |
| Cuerpos castigados: la Inquisición .....   | 152 |
| Cuerpos expulsados: judíos y moriscos .....  | 155 |
| <b>Secularización incompleta de la historiografía escolar</b> .....                            | 161 |

CAPÍTULO 5

CUERPO SOCIAL, TRABAJO Y PRODUCCIÓN

|  |     |
|--|-----|
| <b>La metáfora del cuerpo social: organicismo y corporativismo</b> ..... | 163 |
| <b>Organicismo y cuerpo social en la historiografía escolar</b> .....    | 167 |
| <b>Cuerpo y trabajo en la historiografía escolar</b> .....               | 172 |
| El cuerpo de los esclavos frente al moralismo y el anecdotismo .....     | 172 |
| El cuerpo de los siervos frente al pacto feudal.....                     | 175 |
| El cuerpo de los artesanos frente al pacto gremial .....                 | 182 |
| El cuerpo de los indígenas americanos frente a la Hispanidad .....       | 186 |
| Cuerpos africanos frente al eurocentrismo.....                           | 190 |

|   |            |
|---|------------|
| El cuerpo de los obreros frente al progreso .....       | 193        |
| El cuerpo de los migrantes frente al economicismo ..... | 198        |
| <b>Las miradas sobre el cuerpo que trabaja.....</b>     | <b>200</b> |

**CAPÍTULO 6**

**CUERPO DEL REY, CUERPO NACIONAL,  
CUERPOS EN GUERRA**

|  |            |
|--|------------|
| <b>El cuerpo físico y metafísico del rey en la historiografía escolar.....</b>                 | <b>203</b> |
| El cuerpo visible de los reyes: virtudes y defectos físicos; prevenciones morales de uso ..... | 204        |
| El cuerpo metafísico de los reyes: atributos y virtudes .....                                  | 211        |
| Física y metafísica del Cuerpo del Rey desde la Transición .....                               | 217        |
| <b>Vitalidad y resistencia del Cuerpo Nacional en la historiografía escolar.....</b>           | <b>224</b> |
| <b>La sublimación de la sangre derramada en las guerras nacionales.....</b>                    | <b>230</b> |
| La guerra de los <i>otros</i> : la Gran Guerra .....   | 231        |
| La Patria invadida: Guerra de la Independencia.....  | 235        |
| La Patria invasora: Guerra de Marruecos .....  | 240        |
| La Patria dividida: la Guerra Civil.....   | 243        |
| <b>Cuerpo Nacional, relatos éticos y épicos .....</b>  | <b>245</b> |

**REFLEXIÓN FINAL**

|   |            |
|---|------------|
| <b>Recuperar los cuerpos, humanizar la historia .....</b> | <b>247</b> |
|---|------------|

**FUENTES**

|   |            |
|---|------------|
| <b>Fuentes primarias publicadas .....</b>                         | <b>259</b> |
| Publicaciones periódicas.....                                     | 259        |
| Libros, artículos, textos legislativos, pedagógicos y otros ..... | 259        |
| Manuales y materiales didácticos .....                            | 266        |
| <b>Fuentes secundarias .....</b>                                  | <b>276</b> |

CAPÍTULO 6  
CUERPO DEL REY, CUERPO NACIONAL,  
CUERPOS EN GUERRA

*¡Oh , sí!, como el objetivo consiste en debilitar al enemigo, no se puede tomar en consideración las pérdidas de cada persona privada». Lev Tolstói, Guerra y paz II (Madrid: Alianza, 2008), 266.*

*El Estado combatiente se permite todas las injusticias y todas las violencias que deshonrarían al individuo [...] El Estado exige a sus ciudadanos un máximo de obediencia y de abnegación, pero los incapacita con un exceso de ocultación de la verdad». Sigmund Freud, «Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte», en S. Freud, El malestar de la cultura y otros ensayos (Madrid: Alianza, 2010), 166.*

No sólo en nombre de la religión. Hay guerras que se hacen esencialmente en nombre del rey y de la nación. Las víctimas inmoladas en su nombre pierden toda consideración, como comprobó Lev Tolstói en las guerras napoleónicas y Sigmund Freud en la Gran Guerra. La misma desconsideración tienen los manuales de Historia.

### **EL CUERPO FÍSICO Y METAFÍSICO DEL REY EN LA HISTORIOGRAFÍA ESCOLAR**

Como sabemos, según E. H. Kantorowicz, la teología política medieval atribuye a los reyes un cuerpo natural y un cuerpo trascendente que, a imitación del *corpus mysticum* que representa a Cristo en la Tierra, es símbolo de la continuidad del reino y de la conservación del orden. Nada nuevo. En el Reino Antiguo de Egipto, ese cuerpo metafísico es la divinidad del Rey-dios; en Mesopotamia los reyes son vicarios de los dioses.<sup>525</sup> Sabemos también que

---

<sup>525</sup> A. Pérez Largacha, *Historia antigua de Egipto y del Próximo Oriente* (Madrid: Akal, 2006), 158-189.

la consagración de los reyes francos o la unción de los visigodos envuelve el cuerpo del rey en un halo místico. En la época de los Austrias, según Carmelo Lisón y Salustiano del Campo, ese cuerpo metafísico es la Realeza, una construcción imaginativa que pasa a ser la objetivamente real, mientras cada rey es sólo una copia. Según Verónica Salazar, para exaltar el cuerpo invisible del rey frente a su cuerpo mortal, los Habsburgo recurren a la escenografía (el heredero aparece sólo finalizadas las exequias de su antecesor), mientras los Borbones consagran la fórmula *rex Dei gratia*.<sup>526</sup>

En los manuales de historia hay referencia tanto al cuerpo mortal de los reyes, que sirve, entre otras cosas, para exaltar su fortaleza física y para moralizar sobre el mal uso (sexual) del mismo, como al cuerpo metafísico del rey, símbolo de la nación, que sirve para justificar las inmolaciones que se hacen en su nombre.

### **El cuerpo visible de los reyes: virtudes y defectos físicos; prevenciones morales de uso**

En el modelo educativo tradicional que pervive hasta el tardofranquismo, Carlos II *el Hechizado* es el antimodelo que representa la imbecilidad, la impotencia, la enfermedad, la debilidad de cuerpo y espíritu que le incapacitan para gobernar.<sup>527</sup> Al contrario, los manuales elogian el valor, la fuerza de reyes como Sancho el Fuerte de Navarra, Alfonso VIII de Castilla, Sancho el Bravo de Castilla, Jaime el Conquistador.<sup>528</sup>

La tradición liberal muestra cierta resistencia al uso de la violencia. Dalmáu Carles (1930) habla de «sangriento suceso» para referirse a la leyenda de Ramiro el Monje, según la cual hizo decapitar a los nobles revoltosos. Por el contrario, durante el franquismo, se usa un tono complaciente: según SM (1962), con

---

<sup>526</sup> Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, *La imagen del Rey (Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias) Discurso de recepción del académico de número Excmo. Sr. D. Carmelo Lisón Tólosana y Contestación del Excmo. Sr. D. Salustiano del Campo Urbano* (Madrid: Espasa Calpe, 1992), 184, 218. Verónica Salazar Baena, «El cuerpo del rey: poder y legitimación en la monarquía hispánica», *Fronteras de la Historia*, 22-2 (2017), 140-168.

<sup>527</sup> Solana, *Lecciones de Historia de España* (1907), 39. Dalmáu Carles, *Enciclopedia* (1927), 420. SM, *Historia de España* (1962), 88.

<sup>528</sup> F.T.D., *Historia Universal* (1932), 245. Calleja, *España y su Historia* (1915), 51, 54.

tal proceder, Ramiro «hizo ver que [...] tenía energía para sujetar la nobleza rebelde». <sup>529</sup> Nobleza rebelde que en los manuales de Historia del franquismo es el trasunto de los partidos políticos.

Imagen 28. Rastrilla-Arenaza, 6.º EGB (SM, 1972), 249. El mito según el cual Sancho el Fuerte de Navarra rompió el cerco de la tienda de Miramamolín en las Navas (un revival de la supuesta hazaña de Ramsés II en la batalla de Qadesh), se repite hasta finales del franquismo.

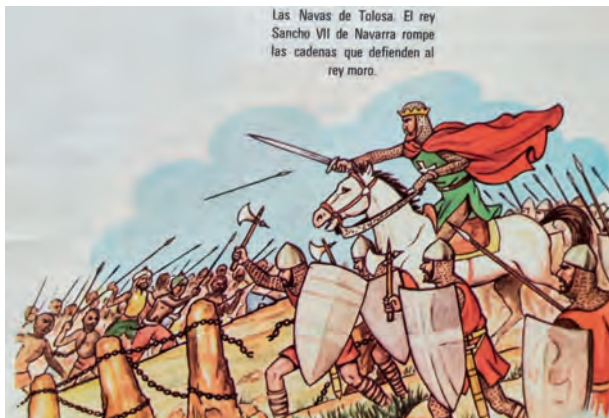


Imagen 29. Rastrilla-Arenaza 6.º EGB (SM, 1972), 271. Hasta el tardofranquismo se justifica la violencia ejercida por el rey para mantener la unidad de poder: por ejemplo, la de Ramiro II, que estaba «cansado de las burlas, insolencias e insidiosos manejos de ciertos nobles».



<sup>529</sup> J. Dalmáu Carles, *España, mi Patria. Método completo de lectura. Libro Quinto* (Gerona: Dalmáu Carles, 1930), 70. SM, *Historia de España* (1962), 61. También: Edelvives, 2.º Bachillerato (1949), 186. Dalmáu Carles, *Enciclopedia* (1927), 403. Rastrilla-Arenaza, 6.º EGB (SM, 1972), 271.

Tocados por el positivismo, algunos manuales de Bachillerato del franquismo cuestionan la leyenda, pero no olvidan la lección autoritaria: según J. I. Tejedor, «La leyenda, puramente fabulosa, tiene acaso su base en la energía mostrada por el rey frente a algunos ambiciosos pretendientes a su trono».<sup>530</sup>

Los juicios sobre los placeres de la carne son más habituales que los relativos a la violencia. Como modelo de contención aparecen Alfonso II el Casto que, por esta virtud, «mereció tan glorioso renombre» (Gómez Ranera); Carlomagno que, siendo rico, «prefirió siempre alimentarse con platos sencillos» (Hillyer); los Reyes Católicos, que acabaron con las «liviandades» de Enrique IV e impusieron «una gran severidad de costumbres» en la Corte, donde «se huyó de todo despilfarro reduciendo con tal objeto las fiestas palatinas» (Yela Utrilla).<sup>531</sup>

Por el contrario, los alumnos deben aprender que la concupiscencia aleja a los reyes del arquetipo de la Realeza. Como he dicho en otra parte, los manuales de Historia Sagrada recordaban que la lujuria de los reyes de Israel, David y Salomón, era causa de desgracias y división del reino, relación que se erosiona, salvo excepciones (editorial Casals), en los manuales de Religión católica actuales. Esa advertencia sobre el mal uso del cuerpo la recogen también los manuales de Historia, disciplina que, como dice R. Cuesta, surgió como enseñanza moral *ad usum delphini* y como *magistra vitae* para los demás.<sup>532</sup> Zabala, por ejemplo, recuerda que Salomón, «entregado en sus últimos años a los placeres, preparó la desmembración de su imperio».<sup>533</sup>

Pero esa enseñanza va más allá de los reyes bíblicos. Abunda la censura moral sobre la afición a los placeres y la vida desordenada de Alejandro, los vicios de Tiberio, Calígula, Nerón, e incluso autores como Gómez Ranera vinculan la pasión que sentía Antonio por Cleopatra con su derrota en Accio.<sup>534</sup> Muy repetido es el mito de Vitiza cuya «lascivia», según el Padre Isla, fue «la primera causa de las calamidades» en que se sumergió España. Y el mito de Rodrigo, que mancilló a Florinda, la Cava, hija de su vasallo Don Julián, cuya venganza

<sup>530</sup> J. I. Tejedor, *Historia. Edades Antigua y Media, 3.º Bach.* (Barcelona: Dalmáu y Jover, 1956), 232.

<sup>531</sup> Gómez Ranera, *Compendio de la Historia de España* (1844), 51. Hillyer, *Una historia del mundo* (s. f.), 293-294. Yela Utrilla, *Historia de la Civilización española* (1928), 270-272.

<sup>532</sup> Castillejo, *La enseñanza de la Religión Católica*, 175-177. Cuesta Fernández, *Clío en las aulas*, 13-14

<sup>533</sup> Zabala, *Compendio de Historia Universal I.* (1920), 82-83.

<sup>534</sup> Picatoste, *Compendio de Historia Universal* (1919), 117. Porcel Riera, *Curso completo de Enseñanza Primaria* (1927), 20. Gómez Ranera, *Manual de Historia Universal* (1871), 117. Sánchez Casado, *Prontuario de Historia Universal* (1885), 40-42, 84.

acarreó la *pérdida de España* (año 711).<sup>535</sup> La historiografía más profesionalizada pone en duda esta tradición.<sup>536</sup>

Ya Juan de Mariana había relacionado las supuestas costumbres disolutas de Enrique IV con su debilidad corporal, enfermedad, degeneración, el des-gobierno y la incapacidad para «sosegar los alborotos» de la nobleza levantisca. Lo mismo hacen otros muchos autores.<sup>537</sup> Durante el franquismo, la estructura narrativa de este relato sirve a la legitimación de origen del régimen: a la «anarquía», «debilidad», «inmoralidad» de Enrique IV (y de la II República), sigue una guerra civil, tras la que se impone la «autoridad», el «orden» y la «justicia» de los Reyes Católicos (y de Franco). Sólo algún manual heteróclito como *Cives* de J. Vicens Vives (1965) califica a Enrique IV de «persona capacitada, sensible y tolerante».<sup>538</sup>

Felipe IV sirve también para aleccionar sobre las consecuencias de la inmoralidad: «la Corte —dice Moreno Espinosa— vivía entregada á frívolas diversiones é inmorales costumbres, como si quisiera aturdirse con el bullicio de la orgía para no oír los clamores de un pueblo que agonizaba».<sup>539</sup> Hasta el final del franquismo, los manuales tienen interés en recordar los consejos de María Jesús de Ágreda a Felipe IV para que gobernara «por sí mismo», con «vigor» y «energía».<sup>540</sup> (Como Franco).

El cuerpo femenino merece una prevención especial. Para ello surgió el modelo de la Virgen y el contramodelo de Eva. Tomás Iriarte en su *Historia*

<sup>535</sup> Duchese-Isla, *Compendio de la Historia de España* (1799), 8-9. También: Díaz de Rueda, *La Escuela de Instrucción Primaria* (1850), 301. Gómez Ranera, *Compendio de la Historia de España* (1844), 42-43, 45. Verdejo, *Elementos de Historia Universal* (1846), 122-123. Zabala, *Historia de España* (1885), 110-111. Tomás Ortiz, *Lecciones de un padre á su hijo sobre la educación o sea Libro Tercero para el uso de la Escuela de Primeras Letras* (Pamplona: Joaquín Lorda, 1894), 110.

<sup>536</sup> Moreno Espinosa, *Compendio de Historia de España* (1926), 81.

<sup>537</sup> Mariana, *Historia General de España* (1851), 485. Duchese-Isla, *Compendio de la Historia de España* (1799), 19, 242-244. Gómez Ranera, *Compendio de la Historia de España* (1844), 140. Zabala, *Historia de España* (1885), 244.

<sup>538</sup> Castillejo, *Mito, legitimación y violencia simbólica*, 430. Ejemplos: Instituto de España, *Manual de Historia de España* (1939), 42. Ballesteros, *Síntesis de Historia de España* (1945), 145-146. Rastrilla-Arenaza, 6.º EGB (SM, 1972), 260-261. Vicens Vives, 4.º Bach. (1965), 127.

<sup>539</sup> Moreno Espinosa, *Compendio de Historia de España* (1926), 397-398. También: Porcel y Riera, *Curso Completo de Enseñanza Primaria* (1933), 72-73.

<sup>540</sup> Pérez Bustamante, *Historia del Imperio* (1951), 68. También: J. Roig, M. Llorens y A. Fernández, *Orbe. Área Social. Geografía e Historia*, 7.º EGB. *Cuaderno de Fichas* (Barcelona: Vicens Vives, 1974), 290-296.

Sagrada (1794), primer volumen de sus *Lecciones de Historia*, recuerda que Salomón se dejó llevar «del amor á infinitas mugeres extrangeras». La *Historia Sagrada* de A. Gómez Ranera, que sirve para introducir su *Manual de Historia Universal*, da a la mujer un papel más activo: esas mujeres extranjeras «corrompieron su corazón» y le llevaron a la idolatría, por lo que el Señor, «justamente irritado», le hizo saber que, a su muerte, el Reino sería dividido. Sin solución de continuidad, las lecciones de Historia de manuales como el de F. Verdejo recogen literalmente esta tradición bíblica.<sup>541</sup>

En los manuales de Historia, Eva se reencarna frecuentemente en Mesalina, esposa del emperador Claudio, mujer «impúdica» que «escandalizaba a Roma con su licenciosa conducta», o en Faustina, cuya «liviana conducta» contrastaba con su marido Marco Aurelio, «modelo de virtud».<sup>542</sup> Desde el Padre Isla hasta el final del franquismo, muchos manuales asumen la *Historia Francorum* de Gregorio de Tours que contrapone la perversidad de Gosvinda, tenaz defensora del arrianismo, y la piedad de Ingunda, que indujo la conversión al catolicismo ortodoxo de Hermenegildo y de Recaredo.<sup>543</sup> Leonor de Guzmán, amante de Alfonso XI, es para Bermejo de la Rica ejemplo de «mala mujer», cuyos hijos turbaron la paz del reino y acabaron con la dinastía. Fernández Amador de los Ríos no tiene en alta consideración a la «cruelísima» Isabel de Inglaterra, reina de «costumbres muy livianas» que mandó decapitar a María Estuardo. Moreno Espinosa tampoco ve con buenos ojos ciertos comportamientos de la católica María Estuardo que «manchan su nombre y causaron hondo disgusto en todo el país». Es mito muy repetido que el «odio» a la licenciosa María Antonieta, que manejó a su débil marido, es causa fundamental de la Revolución Francesa (Amador de los Ríos).<sup>544</sup>

---

<sup>541</sup> Tomás de Iriarte, *Lecciones instructivas sobre la Historia y la Geografía. Obra póstuma de Tomás de Iriarte dirigida a la enseñanza de los niños. Tomo Primero. Historia Sagrada* (Madrid: Imprenta Real, 1794), 45-47. Gómez Ranera, *Manual de Historia Universal* (1871), 29-30. Verdejo, *Elementos de Historia Universal* (1846), 19.

<sup>542</sup> Moreno Espinosa, *Compendio de Historia Universal* (1911), 205, 219. También: C. Pellejero Soteras, *Compendio de Historia. Segundo Curso. Edad Antigua* (Zaragoza: Editorial Heraldo de Aragón, 1936), 93. C. Pellejero Soteras, *Geografía e Historia. Segundo Curso. Geografía de Europa. Historia Edad Antigua* (Zaragoza: Heraldo de Aragón, 1938), 214-215.

<sup>543</sup> Duchesne-Isla, *Compendio de la Historia de España* (1799), 149-161. También: Ballesteros, *Síntesis de Historia de España* (1945), 42-43. Vicens Vives, 4.º Bachillerato (1965), 72-73.

<sup>544</sup> Bermejo de la Rica, 3.º Bachillerato (1956), 174-175. Fernández Amador de los Ríos, *Historia Moderna y Contemporánea* (1912), 38, 89. Moreno Espinosa, *Compendio de Historia Universal* (1911), 390.

Ingunda se reencarna en Isabel la Católica, que, subraya Moreno Espinosa, «en medio de su poder, vivió con tanta modestia, que cosía y remendaba su ropa y la de su marido [...] y jamás se puso don Fernando una camisa que no fuera hilada por la reina». La enciclopedia Álvarez en 1971 reproduce el poema de Antonio Trueba que convierte a Isabel la Católica, no sólo en modelo político, sino en modelo de mujer: «Casadicas y solteras. / De esta señora aprended. / Que ella corta y ella cose / Las camisas del rey».<sup>545</sup>

Durante el franquismo, libros de lecturas como *Guirnaldas de la Historia* de Agustín Serrano de Haro se redactan con la misión específica de exaltar modelos de feminidad como Berenguela, Isabel de Portugal, Eugenia de Montijo, Catalina de Aragón, en contraste con ciertas mujeres que «haciendo política o discutiendo ideas», contribuyeron a la «triste decadencia» del siglo XVIII. En su *España es así* ensalza a María de Molina, «reina, dulce y buena, enérgica y prudente, tratando a unos con cariño, con entereza a otros, buscando apoyo en el pueblo y sacrificando su tranquilidad y sus riquezas, salvó la vida y la corona de su hijo», Fernando IV.<sup>546</sup> Las imágenes de los manuales sirven para reforzar estas virtudes:



Imagen 30. Serrano de Haro, *España es así* (1960), 159. La idealización del rostro femenino llega al paroxismo en la representación de Isabel la Católica.

Desde 1975, el mito de la *Campana de Huesca*, que había servido para justificar la violencia del poder real, desaparece como resultado de la socialización de los españoles en los valores del Concilio Vaticano II y, más tarde, en valores

<sup>545</sup> A. Álvarez, *Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica. Grado de Iniciación Profesional* (Valladolid: Miñón, 1971), 750. Inform. anterior: Moreno Espinosa, *Compendio de Historia de España* (1926), 319.

<sup>546</sup> A. Serrano de Haro, *Guirnaldas de la Historia. Historia de la cultura española contada a las niñas* (Madrid: Escuela Española-Hijos de Ezequiel Solana, 1950), 163-164. A. Serrano de Haro, *España es así* (Madrid: Escuela Española-Hijos de Ezequiel Solana, 1960), 131.

democráticos. Se erosionan también los juicios de valor sobre la fortaleza o debilidad física de los reyes. No queda rastro del mito de las cadenas de Sancho VII el Fuerte que había servido para exaltar la fuerza. Vicens Vives de 2.º ESO cita sin alardes el ataque de los ejércitos de Alfonso VIII, Pedro II y Sancho VII a los almohades por la retaguardia. La *Historia de Navarra* de Anaya aclara que la leyenda de las cadenas del escudo de Navarra quizás se forja a propósito del botín conseguido por el rey navarro en la batalla.<sup>547</sup> Los manuales de BUP o Bachillerato pueden referir la incapacidad física de Carlos II para explicar el problema sucesorio, pero no para explicar la crisis del siglo XVII. La habitual referencia a la recuperación económica de la Corona de Aragón bajo Carlos II resta peso a las cualidades físicas o intelectuales de los reyes.<sup>548</sup>

También se deja de moralizar sobre el comportamiento sexual de los reyes. Cuando se habla de las rebeliones nobiliarias en tiempos de Enrique IV, no se refiere la supuesta depravación del monarca. Como mucho, algunos manuales señalan que era un monarca «enigmático», «discutido», «débil» y «desprestigiado».<sup>549</sup> SM todavía conserva una tradición anti-Olivares de algunos manuales franquistas según la cual Felipe IV, «por su carácter abúlico, se dejó manejar por su valido el Conde Duque de Olivares»: es la nostalgia por el poder en manos del que lo debe detentar, el rey. Por la misma razón, Anaya recuerda que Felipe IV se vio «anulado» por Olivares y que Sor María Jesús de Ágreda le aconsejaba su destitución, sin referir sus consejos sobre la contención sexual. El relato pierde la carga moralizante del pasado, si bien los más castellanistas como Almadraba simpatizan más con Olivares (por sus intentos reformistas), mientras Vicens Vives insiste más en su centralismo y autoritarismo.<sup>550</sup>

Eva también deja de reencarnarse en los manuales de Historia. Desaparecen las alusiones a las depravaciones de los emperadores romanos y de sus mujeres,

---

<sup>547</sup> García-Gatell-Riesco, 2.º ESO (Vicens Vives, 2016), 132. Román Felones, Fermín Miranda y Juan José Calvo, *Geografía e Historia de Navarra. Bachillerato* (Madrid: Anaya, 2000), 112.

<sup>548</sup> Lobo *et al.*, 3.º BUP (Bruño, 1977), 179-180. Garmendia-García, 3.º BUP (SM, 1978), 155. Balanzá *et al.*, 3.º BUP (1987), 184-185, 163. Valdeón *et al.*, 3.º BUP (Anaya, 1984), 210-211. Cisneros *et al.*, 3.º BUP (ECIR, 1994), 165. Santacana-Zaragoza, 2.º Bach. (SM, 2003), 123. García Almiñana (coord.), 2.º Bach. (ECIR, 2005), 155. Aróstegui *et al.*, 2.º Bach. (Vicens Vives, 2011), 52.

<sup>549</sup> Lobo *et al.*, 3.º BUP (Bruño, 1977), 111. Balanzá *et al.*, 3.º BUP (Vicens Vives, 1987), 126. Argilés *et al.*, 2.º ESO (Casals, 1996), 204-205. Santacana-Zaragoza, 4.º ESO Navarra (SM, 2003), 70. Maroto, 2.º Bach. (Almadraba, 2003), 116, 129. García Almiñana (Coord.), 2.º Bach. (ECIR, 2005), 88.

<sup>550</sup> Garmendia-García, 3.º BUP (SM, 1978), 153. Valdeón *et al.*, 3.º BUP (Anaya, 1984), 208-209. Maroto, 2.º Bach. (Almadraba, 2003), 204-205. Aróstegui *et al.*, 2.º Bach. (Vicens Vives, 2011), 52.

incluso cuando abordan específicamente la vida privada.<sup>551</sup> Desaparecen el mito de la *pérdida de España* por los desvaríos sexuales de los reyes visigodos y el de Gregorio de Tours sobre Gosvinda-Ingunda.<sup>552</sup> María Antonieta suele ocupar un lugar anecdótico: huida a Varennes, ejecución en la guillotina. ECIR parece volver atrás al afirmar sin más clarificaciones que María Antonieta fue «considerada la culpable principal» del debilitamiento de la monarquía. Anaya, al contrario, aclara que la hostilidad hacia la reina derivaba de su parentesco con el emperador austriaco Francisco.<sup>553</sup> Aunque se erosionen los mitos, hay poco interés por la reeducación, por desmontar los mitos en que se ha educado a tantas generaciones de alumnos.

### El cuerpo metafísico de los reyes: atributos y virtudes

Muy poco ha pesado en los manuales españoles la tradición republicana de un Joaquín Seró Sabaté, que se distancia no sólo de Fernando VII o Alfonso XIII por su traición, sino de la monarquía más decididamente constitucional de Amadeo I, pues «el pueblo ansiaba algo más que una monarquía por muy democrática y liberal que ésta fuera»: la libertad y la justicia sólo son posibles con la república. Poco ha pesado también la tradición liberal más pura de un Hillyer, que se distancia de monarcas como Carlos I de Inglaterra porque marginó al Parlamento, «los verdaderos representantes del país», y «nadie tenía derecho de decir ni de hacer más de lo que él dispusiera».<sup>554</sup>

En España ha pesado más el monarquismo. El manual de las Escuelas del Ave María representa la defensa del integrista monárquico frente a la «secta libero-racionalista»: su supuesta modernidad pedagógica consiste en la inmersión, en diálogos entre los alumnos y reyes como Recaredo, Felipe II. Pascual Santacruz es buen representante del liberalismo doctrinario que considera la Monarquía «algo

---

<sup>551</sup> Fernández *et al.*, 1.º BUP (1975), 67-68. Guri Villar, 1.º BUP (Everest, 1976), 46. Rodríguez Gordillo *et al.*, 1.º BUP (Bruño, 1978), 84-85. Álvarez Osés *et al.*, 1.º BUP (Santillana, 1990), 60. Caballero *et al.*, 1.º ESO (Santillana, 2006), 219. Morales, 1.º ESO (Bruño, 2007), 214. Fernández-Rubalcaba, 1.º ESO (Santillana, 2015), 272-273.

<sup>552</sup> Valdeón *et al.*, 3.º BUP (Anaya, 1984), 77, 82. Balanzá *et al.*, 3.º BUP (VicensVives, 1987), 48, 51. Maroto, 2.º Bachillerato (Almadraba, 2003), 38, 41, 45.

<sup>553</sup> García Almiñana *et al.*, 4.º ESO (ECIR, 2003), 100. Prats *et al.*, 1.º Bach. (Anaya, 2000), 23.

<sup>554</sup> J. Seró Sabaté, *El niño republicano, cuarto libro de lectura* (Barcelona: Librería Montserrat de Salvador Santomá, 1932), 27. Hillyer, *Una historia del mundo* (s. f.), 401-402.

consustancial a España» y, frente al absolutismo, es favorable a una «monarquía templada». <sup>555</sup> Monarquismo significa adornar el cuerpo físico del rey con atributos que lo trascienden y lo ponen en conexión con el arquetipo, con la Realeza.

Entre las virtudes que trascienden el cuerpo físico de Fernando III, está la *santidad*. La *Historia General* de Juan de Mariana, el *Compendio* de Duchesne-Isla y la historiografía más reaccionaria recuerdan su dedicación a la guerra santa de la Reconquista, la construcción de catedrales, su muerte ejemplar: «puestos los hinojos en tierra —dice el Padre Mariana— con un dogal al cuello y la cruz delante, como reo pecador, pidió perdón de sus pecados a Dios con palabras de grande humildad». <sup>556</sup>



Imagen 31. Edelvives, 2.º Bach. (1949), 188 y Álvarez, Enciclopedia 1.º Grado (1964), 200. Las imágenes de los reyes, hasta los años 70 del pasado siglo inspiradas en la pintura historicista, grabados, medallones y esculturas, no guardan ni pueden guardar contacto alguno con su cuerpo visible. Sólo reflejan las cualidades que lo trascienden: *sanctitas* (nimbo), *imperium* (espada), *potestas* (corona, manto, vara), la *auctoritas*, *gravitas* y *serenitas* que dan a entender la nobleza, altos ideales religiosos y patrióticos.

<sup>555</sup> Escuela Ave María, *Historia de España* (1932), 43-47. Santacruz, *España sobre todo* (1926), 65.

<sup>556</sup> Mariana, *Historia General de España* (1851), 24. Duchesne-Isla, *Compendio de la Historia* (1799), 113. Gómez Ranera, *Compendio de la Historia* (1844), 82. Porcel y Riera, *Curso Completo de Enseñanza Primaria* (1933), 37. Calleja, *España y su Historia* (1915), 48. F.T.D., *Historia de España* (1923), 76-78-80.

En el franquismo, esas virtudes no son incompatibles con su «ardor de cruzado». <sup>557</sup> Idea que se refuerza también a través de imágenes:

Imagen 32. Álvarez, Enciclopedia (1971), 733. Al menos durante el franquismo no hay contradicción entre la faceta de santo y la de violento guerrero conquistador de Fernando III.



Aunque no fue declarado santo por la Iglesia, también tiene mucho eco la muerte ejemplar de Fernando I, según Duchesne-Isla, reflejo y «eco de su vida». F.T.D. expresa mejor que nadie la dicotomía entre los dos cuerpos del rey Fernando I: a la hora de su muerte se desnuda, pide a Dios que le arranque el alma de su cuerpo mortal, y «devuelve» a Dios el poder recibido (la Realeza o segunda naturaleza). <sup>558</sup>

En la historiografía católica, la *religiosidad* de los reyes es una virtud imprescindible. El mito, tan repetido como imposible, según el cual el rey arriano Leovigildo «manchó» su fama (victorias frente a suevos y bizantinos, prestigio de la monarquía) con el martirio de su hijo Hermenegildo, sirve para justificar la insuficiencia de las virtudes naturales si faltan las espirituales: Recaredo es el modelo que une ambas al proporcionar también a España la unidad católica, la unión del Altar y el Trono. <sup>559</sup> El krausista Moreno Espinosa comparte íntegro el mito, pero se distancia de la «monarquía teocrático-militar [que inaugura

<sup>557</sup> Ballesteros, *Síntesis de Historia de España* (1945), 100-101. También: H.S.R., *Nueva Enciclopedia Escolar. Grado Tercero. Correspondiente al periodo de perfeccionamiento. Diez-Doce años* (Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, 1964), 562. Vicens Vives, 4.º Bachillerato (Teide, 1965), 118.

<sup>558</sup> Duchesne-Isla, *Compendio de la Historia de España* (1799), 18-19. FTD, *Historia de España* (1923), 66.

<sup>559</sup> Verdejo, *Elementos de Historia* (1846), 122. También: Gómez Ranera, *Compendio de la Historia de España* (1844), 37-38. Zabala, *Historia de España* (1885), 94-97. FTD, *Historia de España* (1923), 42-43. Bruño, *Compendio de Historia de España* (1925), 20. Escuela Ave María, *Historia de España* (1932), 16.

Recaredo] en que a veces el poder civil invadía la esfera del eclesiástico y éste la de aquél». <sup>560</sup>

Carlomagno sirve a Amador de los Ríos para demostrar el origen divino del poder: fue coronado por León III, mientras el pueblo le aclamaba como «emperador de los romanos ungido por Dios». Y sirve a Edelvives para justificar la alianza entre el Altar y el Trono: Carlomagno «amparaba al Papa y a la religión con sus armas, y el Pontífice, en pago, exigía de los pueblos fidelidad al emperador [...]. Mientras se conservaron estas estrechas relaciones, los pueblos lograron grandes beneficios». <sup>561</sup>

Los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II sirven también a tal fin. Los Reyes Católicos son modelo en la historiografía liberal por haber creado un Estado unido y fuerte. <sup>562</sup> La historiografía integrista subraya la consecución de la «unidad católica», y convierte a Isabel I en «criatura casi divina», por su espíritu de sacrificio, por pensar «más que en su felicidad propia, en la de los españoles»: «Isabel I de Castilla, ruega por España», dice Pascual Santacruz. <sup>563</sup> Durante el franquismo se exaltan las virtudes «excepcionales» de los Reyes Católicos, muy sexualizadas (belleza, modestia, religiosidad —incluso santidad—, ternura en ella; valentía, inteligencia, impavidez, en él), pero lo hacen con intenciones diversas: los manuales de FEN, ven en los Reyes Católicos la prefiguración de un Estado totalitario; los de Primaria y Bachillerato recalcan las ventajas del autoritarismo y de la intransigencia religiosa, si bien, conforme se imponen los valores tecnocráticos y del Vaticano II, los Reyes Católicos se convierten en modelo de racionalidad administrativa, como en la tradición liberal. <sup>564</sup>

---

<sup>560</sup> Moreno Espinosa, *Compendio de Historia de España* (1926), 72-73.

<sup>561</sup> Fernández Amador de los Ríos, *Historia de la Edad Media* (1911), 136-137. Edelvives, *Geografía e Historia. Tercer Curso Bachiller* (Zaragoza: Luis Vives, 1945), 164.

<sup>562</sup> Ballester Castells, *Nociones de Geografía e Historia de América* (1930), 97-98. Solana, *Lecciones de Historia de España* (1907), 30.

<sup>563</sup> Santacruz, *España sobre todo* (1926), 92-98. También: Escuela Ave María, *Historia de España* (1932), 25-26.

<sup>564</sup> Castillejo, *Mito, legitimación y violencia simbólica*, 433-440.



Imagen 33. Serrano de Haro, *España es así* (1960), 141. La escena de la entrega de las llaves de Granada sirve para ensalzar la fuerza y, a la vez, la magnificencia y liberalidad de los reyes con el vencido.

Si la tradición liberal se identificaba con la causa comunera, durante el franquismo, los manuales de FEN se identifican con la idea imperial de Carlos V y en el resto se impone la interpretación nacionalcatólica y monárquica: Carlos V fue capaz de corregir su error (colocar al frente de Castilla gobernantes flamencos codiciosos) y de poner su espada al servicio de Dios y de su Iglesia. Desde los años 60 (valores tecnócratas, *aggiornamento* vaticano, nueva historiografía crítica con el imperialismo de los Austrias y su gestión económica), parece recuperarse la tradición liberal.<sup>565</sup> Pero ello no significa la desaparición de una actitud reverencial ante la figura del rey.

La figura de Felipe II sufre una evolución parecida. La tradición liberal lo convierte en un «católico exaltado e intransigente».<sup>566</sup> Para el nacionalcatolicismo, Felipe II es el «prototipo de rey español», adornado de todas las virtudes: inteligencia, espíritu infatigable, defensa de la fe. Toda crítica se convierte en «calumnia».<sup>567</sup> Para Pérez Bustamante (1951) no se distinguen rey y nación: ésta «sintió en lo íntimo de su entraña la presencia de su rey».<sup>568</sup> Ciertas lecturas de los manuales de Primaria, jugando con un efectismo casi barroco, encienden la imaginación infantil:

<sup>565</sup> Castillejo, *Mito, legitimación y violencia simbólica*, 441-448.

<sup>566</sup> Hillyer, *Una historia del mundo* (s. f.), 366-367. También: Lavisse, *Historia Universal* (1916), 178.

<sup>567</sup> Escuela Ave María, *Historia de España* (1932), 27. También: Bruño, *Compendio de Historia de España* (1925), 92-93. Ortiz, *Lecciones de un padre á su hijo* (1894), 140. F.T.D., *Historia de España* (1923), 140.

<sup>568</sup> Pérez Bustamante, *Historia del Imperio español* (1951), 55

El Escorial [...]. ¿Dónde vive el rey? En unas habitaciones muy sencillas y modestas frente a la iglesia [...]. Desde su habitación visitaba por una ventanilla al Santísimo Sacramento, encomendando a Dios los graves negocios de la Patria [...]. Y ahí tenéis metido en ese aposento a ese rey chiquito de cuerpo, pero de alma grande y voluntad de hierro, todo él consagrado al servicio de Dios y de España.<sup>569</sup>

En los años 70 Vicens Vives recupera cierta tradición liberal: habla de una figura «discutida», un Don Quijote que lucha contra lo imposible. SM, los valores del Vaticano II: considera que Felipe II fue intransigente al defender el catolicismo.<sup>570</sup>

La tradición liberal, bien representada por Rafael Altamira, marca distancias con el absolutismo, el centralismo y el regalismo de los Borbones del siglo XVIII, pero valora positivamente su filantropismo, sus reformas y la influencia de ideas extranjeras frente a una masa fanática y la Inquisición. Sobre la expulsión de los jesuitas no emite juicios de valor: se limita a decir que fueron expulsados «por razones políticas». El integrista, en cambio, coloca esa expulsión en primer plano. Unos como Bruño, para salvar la figura del rey, un rey piadoso, recurren a la teoría del engaño de «los masones, filósofos y regalistas»; otros como F.T.D., sin interés en proteger el cuerpo metafísico del rey, recogen el juicio de Menéndez Pelayo, según el cual Carlos III podía haber sido un «honrado alcalde de barrio», uno de esos burgueses que gobiernan su casa «mientras dejan que la impiedad corra desbocada y triunfante por las calles».<sup>571</sup> Durante el franquismo, perviven estas dos estrategias del integrista, una más monárquica, otra incapaz de perdonar el regalismo y la expulsión de los jesuitas. Sólo cuando se imponen los valores tecnócratas (progreso, desarrollo, Europa), los Borbones y sus competentes ministros parecen convertirse en modelo más claro.<sup>572</sup>

La corta tradición republicana no perdona que Alfonso XIII diera el poder a un dictador.<sup>573</sup> En la Restauración, el monarquismo con menos prejuicios

<sup>569</sup> SM, *Historia de España* (1962), 87. Lectura de Enrique Herrera Oria.

<sup>570</sup> Castillejo, *Mito, legitimación y violencia simbólica*, 442-448.

<sup>571</sup> Altamira, *Historia de la Civilización española* (1932), 212-214. Bruño, *Compendio de Historia de España*. (1925), 109-110. F.T.D., *Historia de España* (1923), 164-168.

<sup>572</sup> Castillejo, *Mito, legitimación y violencia simbólica*, 451-459.

<sup>573</sup> Dalmáu Carles, *Enciclopedia* (1936), 397. Seró Sabaté, *El niño republicano* (1932), 99.

antiliberales exalta las cualidades personales, el patriotismo de Alfonso XII, María Cristina y Alfonso XIII.<sup>574</sup> Los manuales integristas (*Ave María*) se muestran tan fríos con estos monarcas por su alianza con el liberalismo, como con los Borbones del siglo XVIII por su regalismo.<sup>575</sup> Frialdad que conservan en el franquismo los manuales de FEN:

¿Por qué se caracteriza el reinado [de Alfonso XIII]? Como todos desde la implantación de la monarquía liberal [...] por una indiferencia del pueblo ante los problemas de España, y por una falta de capacidad de los gobernantes para acometer grandes empresas.<sup>576</sup>

La mayoría hace compatible su antiliberalismo con el elogio del patriotismo, religiosidad y generosidad de Alfonso XII y Alfonso XIII, del Rey-Soldado que encarna la Nación. En algunos manuales del tardofranquismo la Restauración gana peso como modelo, siguiendo la estela de algunos políticos *neocanovistas* como Fraga, que ven en la Restauración un modelo de gestión del capitalismo tras la muerte de Franco.<sup>577</sup>

### **Física y metafísica del Cuerpo del Rey desde la Transición**

El mayor profesionalismo de los autores implica la erosión del envoltorio metafísico de los reyes. Fernando III queda convertido en un mero conquistador y un legislador.<sup>578</sup> Ya no se atribuye la conversión de Recaredo a altos ideales religiosos, sino al realismo, pues, dice Bruño, la mayoría de la población era católica, aunque sólo algunos como García Almiñana se entretienen en explicar la importancia de la alianza Trono-Altar y del poder que adquiere la Iglesia desde entonces.<sup>579</sup>

En todo caso, algunos monarcas conservan cierta aura metafísica. SM (4.º ESO) sigue afirmando la fuerte personalidad y cultura de Isabel la Católica:

---

<sup>574</sup> Calleja, *España y su Historia* (1915), 153-154. Dalmáu Carles, *Enciclopedia* (1927), 442-445. Solana, *Lecciones de Historia de España* (1907), 54.

<sup>575</sup> Escuela *Ave María*, *Historia de España* (1932), 34-35.

<sup>576</sup> Sección Femenina, *Lecciones para las Flechas* (s. f.), 161.

<sup>577</sup> Castillejo, *Mito, legitimación y violencia simbólica*, 483-491.

<sup>578</sup> Lobo *et al.*, 3.º BUP (Bruño, 1977), 108. Valdeón *et al.*, 3.º BUP (Anaya, 1984), 104. J. Santacana - Zaragoza, 2.º Bachillerato (SM, 2003), 47.

<sup>579</sup> Lobo *et al.*, 3.º BUP (Bruño, 1977), 78. García Almiñana (coord.), 2.º *Bachillerato* (ECIR, 2005), 38.

figura polémica, concluye, «hay quienes creen que debería ser beatificada, mientras que otros le acusan de haber expulsado a los judíos y de haber sido muy cruel con los nobles». Anaya ensalza a Felipe II por su firmeza, escrupulosidad y austeridad, como demuestra el «sencillo, sobrio» salón del trono del Escorial. Los Borbones del siglo XVIII, modelo del franquismo tecnocrático por conjugar autoritarismo y progreso, para este manual representan «una nueva vitalidad, europea, abierta, realista y moderna»: <sup>580</sup> son los valores de la Transición.

Ocurre lo mismo con los reyes de la Restauración. Ganan prestigio en el tardofranquismo y, siendo la casa reinante, lo conservan en la Transición. Para Prima Luce, la llegada de Alfonso XII a Madrid fue «un triunfo popular» y su muerte «conmovió al pueblo». Anaya subraya la «prudencia» de María Cristina de Habsburgo, «factor clave de los éxitos de la Restauración». <sup>581</sup> Sobre Alfonso XIII hay todavía voces acriticas como la de Magisterio, que ensalza su esmerada educación «para desempeñar la difícil misión de rey» y su disposición al sacrificio. Los juicios críticos se tamizan con referencias a «sus dotes naturales de inteligencia y su inclinación por los asuntos políticos y militares, [aunque] no siempre acordes a su misión de rey constitucional» (ECIR). SM los tamiza aludiendo a su buena voluntad («no careció de buena voluntad ni de rectitud de intención y puso toda su confianza en el pueblo, cuya situación real, sin embargo, desconocía») y con el determinismo: al parecer, «no tuvo otra salida que aceptar los hechos y entregar el poder a Primo de Rivera, con lo cual, por otra parte, no hacía sino interpretar la voluntad nacional». Alusión justificativa también de Santillana (2009), cuando afirma que el rey era «partidario de una “mano dura” que estabilizara el país». Santillana (1994) simula introducir «juicios contrapuestos», en realidad parecidos, sobre el monarca: para R. Carr, «rey patriota», «regenerador», «rey emprendedor rodeado de una caterva de políticos chochos»; para J. M. Jover, «político de primer orden», aunque no un hombre de Estado. <sup>582</sup>

La sacralización de Juan Carlos I es uno de los mitos que acompañan a la Transición. ECIR (3.º BUP) recoge bien los elementos del relato: el rey fue «el

---

<sup>580</sup> Santacana-Zaragoza, 4.º ESO. C. y León (SM, 2003), 11. Valdeón *et al.*, 3.º BUP (Anaya, 1984), 186-187, 233.

<sup>581</sup> Vázquez *et al.*, 8.º EGB (Prima Luce, 1974), 186-187. Valdeón *et al.*, 3.º BUP (Anaya, 1984), 315.

<sup>582</sup> Coronas-Gómez, 8.º EGB (Magisterio, 1985), 242, 248. Cisneros *et al.*, 3.º BUP (ECIR, 1994), 284. Garmendia-García, 3.º BUP (SM, 1978), 258, 266. Fernández Ros *et al.*, 2.º Bachillerato (Santillana, 2009), 302. Álvarez Osés *et al.*, 3.º BUP (Santillana, 1994), 257.

motor del cambio» de la Transición, actuó de acuerdo con «una planificación» de objetivos (conseguir la democracia), con unos instrumentos (Ley de Reforma Política) y unos colaboradores (Adolfo Suárez, Torcuato Fernández Miranda). Para Editex (2.º Bachillerato), es «con razón, el “piloto del cambio”» por su «decidida opción por la promoción de reformas democráticas». El resto sólo añade matices. Vicens Vives (3.º BUP, 4.º ESO) considera que esta intención se observa desde el primer mensaje de la Corona. Es recurrente afirmar, como hace ECIR (2.º Bach.), que «supo renunciar» a los enormes poderes que había recibido «para que los españoles fueran dueños de su destino». <sup>583</sup> El protagonismo del rey, visto de esta manera, además de desconsiderar el contexto político y socioeconómico, quita peso a la oposición, que es la que determinó que algunos sectores del régimen franquista se inclinaran por una indeterminada *apertura* o *reforma* que no tenía por qué equivaler a la democracia. <sup>584</sup>

De hecho, para consolidar el presente, niegan posibilidades a la alternativa que proponía la oposición, porque carecía de apoyo popular, aunque hiciera «cierto ruido» (Editex, 2.º Bach.), porque proponía una «ruptura radical», que precisamente evitó el pacto de la Transición (Santillana, 3.º BUP). <sup>585</sup> Estos manuales reproducen el mensaje unívoco de los medios de comunicación y de obras muy difundidas (hermanos Fernández Miranda, Vilallonga) que subrayan el papel de personajes relevantes y, por supuesto, del rey, y el de cierta historiografía (Tusell, Powell) que acuña los términos *piloto* y *motor del cambio*. <sup>586</sup> Más avanzadas en este punto, sin negar el protagonismo de los grandes personajes, Almadraba recuerda «los esfuerzos de muchos miles de personas que lucharon día a día y durante años»; ECIR, que la Transición «fue un proceso más amplio y complejo, donde también tuvieron un papel importante los movimientos

---

<sup>583</sup> Cisneros *et al.*, 3.º BUP (ECIR, 1994), 246. Blanco *et al.*, 2.º Bach. (Editex, 2009), 367-368. Balanzá *et al.*, 3.º BUP (Vicens Vives, 1987), 382. García-Gatell, 4.º ESO (Vicens Vives, 2009), 243. García Almiñana *et al.* 2.º Bach. (ECIR, 1999), 358.

<sup>584</sup> Carme Molinero y Pere Ysàs, *La Transición. Historia y Relatos* (Madrid: Siglo XXI, 2018). Álvaro Soto, *La transición a la democracia. España, 1975-1982*, (Madrid: Alianza, 1998), 15-27.

<sup>585</sup> Blanco *et al.*, 2.º Bach. (Editex, 2009), 367-368. Álvarez Osés *et al.*, 3.º BUP (Santillana, 1994), 312.

<sup>586</sup> P. Fernández Miranda y Alfonso Fernández Miranda, *Lo que el Rey me ha pedido. Torcuato Fernández Miranda y la reforma política* (Barcelona: Plaza& Janés, 1995). José Luis Vilallonga, *El Rey. Conversaciones con D. Juan Carlos I de España* (Barcelona: Plaza& Janés, 1993). J. Tusell, *La transición española: la recuperación de las libertades* (Madrid: Temas de Hoy, 1997). Charles Powell, *El piloto del cambio. El rey, la Monarquía y la transición a la democracia*, (Barcelona: Planeta, 1991).

sociales, la actitud de la oposición política y los efectos de la crisis económica sobre la sociedad del momento».<sup>587</sup>

A la metafísica que rodea a la Realeza contribuyen también las ilustraciones que inundan los manuales. Desde los años 70 del siglo xx el grabado abstracto e idealizado es sustituido, por ejemplo, en el manual de Bruño (3.º BUP), por sus fuentes de inspiración (grabados de obras historiográficas decimonónicas, medallones de la Plaza Mayor de Salamanca, del Hospital de San Marcos de León), aunque sin contextualizar, sin evidenciar la intención con que fueron creados:



Imagen 34. Lobo *et al.*, 3.º BUP (Bruño, 1977), 76 y 109. Grabado que incluye el *Compendio cronológico de la Historia de España* de José Ortiz Sanz (edición de 1841) y medallón de la Plaza Mayor de Salamanca, que sirvieron de inspiración para los grabados de los manuales del pasado. Pero el autor sigue sin aclarar la intención propagandística con que fueron concebidos.

Al contrario, refuerza el binomio tradicional de *energía* y *capacitación* que acompañaban supuestamente a Chindasvinto.

Encontramos cuadros historicistas, pero sin contextualizar, sin evidenciar su función propagandística original: la renovación técnica de los manuales sigue sirviendo al cuerpo metafísico, a la Realeza. Son ilustraciones, no documentos que faciliten la reflexión crítica:

<sup>587</sup> Maroto, 2.º Bach. (Almadraba, 2003), 490. García Almiñana (coord.), 2.º Bach. (ECIR, 2005), 395.

Imagen 35. Fernández Ros, 2.º Bach. (Santillana, 2009), 76. La reproducción de la obra de Víctor Manzano *Los Reyes Católicos en el acto de administrar justicia* (1860), sin contextualizar, refuerza un mito muy repetido por la historiografía escolar tradicional sobre la identidad entre los Reyes Católicos y la Justicia.



Puede ocurrir también que, implícitamente, el cuerpo de los monarcas se convierta en símbolo de la nación:

Imagen 36. Balanzá *et al.* 3.º BUP (Vicens Vives, 1987), 185. Indica a los alumnos: «Observa abajo el tapiz de Gobelinos (cartón de Lebrun), que representa la entrevista realizada en la isla de los Faisanes (Bidasoa) entre un viejo y cansado Felipe IV y un jovencísimo y emperifollado Luis XIV, para firmar la paz». La juventud y vejez del cuerpo de los reyes se convierte en representación de sus respectivas naciones.



Los retratos que presentan los manuales muchas veces trascienden la física:

Imagen 37. Maroto, 2.º Bach. (Almadraba, 2003), 337. Retrato de Alfonso XII de J. Casado de Alisal. El retrato, usado como ilustración y no como documento, no da pie para descodificar sus ingredientes ideológicos: la *fortitudo* y el *imperium* (león, sable, uniforme militar), *potestas* (trono, bastón de mando), la *auctoritas*, *dignitas* y *serenitas* que traducen la pose o los símbolos como el Toisón de Oro. El cuerpo metafísico del Rey, por tanto, queda incólume.





Imagen 38. Tusell, 2.º Bach. (Santillana, 1996), 398. El retrato oficial de los reyes Juan Carlos y Sofía se acomoda a un sistema democrático, da una imagen más cercana. Conserva los atributos metafísicos más relacionados con la *auctoritas* (bandas, toisón), pero reduce los símbolos que representan la *potestas* (bastón de mando) y el *imperium* propios del Rey-Soldado: persisten el uniforme, el fajín y los galones de Capitán General, pero desaparece el sable, el león. Los manuales, que usan este retrato como elemento decorativo, no dan pie a ningún comentario, a ninguna descodificación.

En la medida en que se reduce lo metafísico, se recupera el cuerpo físico del rey. Ocurre con monarcas extranjeros, como el zar Nicolás II:



Imagen 39. Grup LLavors, COU (1987), 329. Los retratos que presentan los manuales pueden supeditar el cuerpo metafísico al cuerpo físico del rey (escena familiar, cotidiana), pero sin invitar a descodificar su finalidad propagandística originaria.

Pero, por razones obvias, la práctica de despojar al rey su traje metafísico para recuperar su cuerpo visible, es más frecuente con los monarcas españoles, especialmente en el caso de los reyes de la Restauración y de Juan Carlos I:



Imagen 40. Álvarez Osés *et alt.*, 3.º BUP (Santillana, 1994), 241. Presenta *La muerte de Alfonso XII* de Juan Antonio Benlliure, sin hacer reflexionar a los alumnos sobre su función propagandística.